

1 septiembre 1979

RECUERDO DE UN AMIGO

097/019/007

Era un hombre todo humanidad. Grande, generoso, bueno, abierto siempre al diálogo y a la comprensión. Sabía de muchas cosas y sentía curiosidad por todo. Tuve la suerte de viajar mucho con él y jamás olvidaré nuestra vuelta al mundo juntos en el comienzo de los años sesenta. Yo creo que a él lo que le gustaba era sentirse sobre todo periodista y siempre anotaba con esmero exquisito todo lo que pudiera interesarle para contárselo al Director de "YA". Tenía el sentido de la noticia, del titular, y constantemente escribía fondos -como él siempre llamaba- aunque luego fueran al cesto de los papeles. Bajo una apariencia mayestática era un hombre humilde y tenía una sonrisa acogedora y un abrazo entrañable. Pero sobre todas las cosas era un hombre de creencias. Flexible en las ideas pero inamovible en su fé. Uno se sentía más seguro después de hablar con él, más reconfortado, porque transmitía confianza y seguridad. No criticaba nunca. Sirvió a España con enorme dignidad. A su salida del Gobierno, instalado en entornos críticos al Régimen, él, sin embargo, fue siempre una persona que retuvo una memoria respetuosa, cuando la crítica hubiera sido fácil y rentable. Y siempre tenía abierta la esperanza en la convivencia pacífica de todos los españoles. Una memoria y una esperanza que fueron punto de apoyo de su acción creadora. Una obra y una vida al servicio de los demás.

MARCELINO GONZÁLEZ